

LAS SEÑAS DEL PROYECTISMO EN LA OBRA DE JOSÉ CORNIDE

CARLOS PIÑEIRO RIVAS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

RESUMEN: Durante el siglo XVIII se pusieron en marcha diferentes proyectos, por parte de distintos autores, cuyo fin era el de solucionar los diversos problemas de la nación y de sus ciudadanos, promovidos con un sentimiento filantrópico y nacional. El polígrafo gallego José Cornide fue un personaje relevante en la cultura del setecientos español, principalmente por sus investigaciones acerca de la historia y la geografía. En este caso vamos a estudiar una faceta poco conocida de su obra, en concreto sus aportaciones dentro de las líneas del utilitarismo y projectismo mencionado anteriormente. Obras como las que analizaremos en este capítulo, entrañan ambiciones tales como la instrucción de la población (*Historia de los peces*), la defensa de los derechos de sus conciudadanos (*Pesca de la sardina*) o la reivindicación de alguna disciplina científica ante las autoridades del estado (*Memoria sobre las minas*), con el auxilio y precisión de sus reflexiones y observaciones históricas, hábito latente en toda la producción literaria del eximio coruñés.

PALABRAS CLAVE: Historia natural, projectismo, pesca, minería, ilustración.

THE SIGNS OF PROJECTISM IN THE WORK OF JOSÉ CORNIDE

ABSTRACT: During the eighteenth century different projects were launched, by different authors, with the aim of solving the diverse problems of the nation and its citizens, promoted with a philanthropic and national feeling. The Galician polygraph José Cornide was a relevant figure in the culture of the 1700s in Spain, mainly for his research on history and geography. In this case, we will deal with a so far unknown facet of his work, specifically his contributions within the lines of utilitarianism and projectism mentioned above. Works like the ones we will analyze in this chapter, involve ambitions such as the education of the population (*History of the fish*), the defense of the rights of their fellow citizens (*Sardine fishing*) or the demand of some scientific disciplines before the state authorities (*Memoria sobre las minas*), with the help and precision of his reflections and historical observations, latent habit in all the literary production of the distinguishable coruñés.

KEYWORDS: Natural history, projectism, fishing, mining, illustration.

1. Introducción

El ilustrado gallego José Cornide Saavedra y Folgueira (A Coruña, 1734-Madrid, 1803), dedicó su vida a la investigación y estudio de la ciencia y la cultura abarcando variadas ramas del saber, ya que, a pesar de su preferencia por los asuntos históricos y geográficos, podemos distinguir entre sus papeles conservados variados documentos sobre zoología, botánica, química o física¹. Este erudito caballero, hidalgo de cuna y autodidacta de formación, fue el primer autor español que conformó tratados sobre ictiología e historia natural, y compuso diversos escritos sobre fauna marina, lo que motivó su reconocimiento como «padre de la investigación marítima española» por parte del Instituto Español de Oceanografía². Asimismo, escribió una Historia de la Minería de Galicia editada por la Cámara Oficial Minera de esta región, admirada hoy en todos los ámbitos de esa ciencia. De igual forma, son destacables sus conocimientos sobre filología, derecho, educación o poesía.

El fundamento que suscita este estudio sobre los trabajos de Cornide sobre la historia natural está basado principalmente en dos particularidades. En primer lugar, y ante la evidencia de su condición de polígrafo, veremos su virtud para inquirir acerca de esta disciplina científica y observar su adaptación al estudio de un asunto que por entonces apenas se había tratado en los distintos ambientes culturales de nuestro país. Como en otras cuestiones, el autor se sumerge en una serie de cometidos que se enmarcan, en algunos casos, dentro de las señas del utilitarismo y proyectismo que caracterizan al siglo XVIII³, entendido este último concepto como la forma de ver, plantear y resolver los diferentes problemas de la sociedad, esforzándose en la aplicación de un método reflexivo y documentado, desde una perspectiva filantrópica y desinteresada⁴. En estos propósitos fueron esenciales las Sociedades Económicas de Amigos del País⁵, entidades creadas en la segunda mitad de la centuria al objeto de divulgar las nuevas ideas ilustradas, y en las que Cornide se implicó con fidelidad. Fue Individuo de mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País Vascongada, de Lugo y de Santiago, así como de la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Luis, en Zaragoza⁶. Participó en la fundación de la Academia de Agricultura de Galicia y del Real

¹ LÓPEZ GÓMEZ, Pedro: *José Cornide, el coruñés ilustrado*, Vía Láctea, La Coruña, 1997, p. 60.

² CORREDOR, Maximiliano: “José Cornide de Saavedra: impulsor de la oceanografía española”, *IEO: revista del Instituto Español de Oceanografía*, N.º 12, 2009, p. 49.

³ MUÑOZ PÉREZ, José: “Los proyectos sobre España e Indias en el siglo XVIII: el proyectismo como género”, *Revista de Estudios Políticos*, 81, 1955, pp. 169-196.

⁴ *Ibíd*, 174.

⁵ MORAL RONCAL, Antonio Manuel: “Desarrollo tecnológico y proyectismo ilustrado en la Real Sociedad Económica Matritense (1775-1808)”, *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 1996, vol. 19, n.º 26, pp. 161-176

⁶ LÓPEZ GÓMEZ, Pedro: *José Cornide*, op. cit., p. 54.

Consulado Marítimo de la Coruña, y, fiel al paradigma ilustrado, se preocupó de los asuntos sociales y económicos aportando un espíritu crítico con la esperanza de mejorar la situación que encuentra en cada territorio, razón que origina observaciones derivadas y subordinadas al cometido histórico-arqueológico que domina su proyecto. Igualmente, y a través del análisis de algunos de sus trabajos, se podrá constatar las preocupaciones de este caballero hidalgo por el aprendizaje y bienestar de sus conciudadanos.

En segundo lugar, es prudente reseñar su indudable valor histórico, ya que, en cada caso, nuestro protagonista presenta un estudio temático acompañado de un meritorio acopio historiográfico que custodia cada tema, con el fin de apoyar sus argumentos. Cornide se sumerge en una pretensión ante la cual la labor del historiador sugiere una doble exégesis, pues no solo se percibe el empeño en el estudio del pasado, sino que procura la explicación de los hechos contemporáneos sobrevenidos a través de los sucesos pretéritos, para otorgar al arte de Clio un carácter dinámico. Así como los historiadores antiguos consideraban a la Historia como «Maestra de la vida»⁷, Cornide entiende que el comportamiento humano se puede explicar con el estudio de la conducta de nuestros antepasados, pues los conocimientos adquiridos y las experiencias vividas a lo largo de la existencia del hombre han forjado inexorablemente el proceder actual de los individuos. No cabe duda de que este principio es una de las bases doctrinales más interesantes de los estudios históricos actuales, ya que además del descubrimiento y análisis de los hechos pasados, una faceta importante dentro de la labor de un historiador es la de intentar explicar el presente a través de los sucesos arcaicos, con el fin de interpretar el comportamiento de las sociedades actuales, instruir al respecto de posibles actuaciones erróneas y procurar, reflexionando sobre los acontecimientos antiguos, comprender y modificar nuestro presente para construir nuestra Historia. Existen importantes autores coetáneos al coruñés que desarrollaron sus estudios históricos envueltos en una base de pensamiento similar a la expresada anteriormente, como fue el caso de Campomanes, Juan Pablo Forner, Jovellanos o los hermanos Mohedano.

En la actualidad sabemos que la Historia trata del pasado, y, del mismo modo, podemos interpretar este pasado como la historia del presente⁸. Cornide conocía, ya entonces, la importancia de asimilar lo acaecido con el fin de mejorar la sociedad en la que vivía, de ahí el esfuerzo y desvelo que profesa en estas obras.

⁷ RODRÍGUEZ-PANTOJA, Miguel: "Traductores y traducciones", IV Simposio de Filología Clásica, *Los humanistas españoles y el humanismo europeo*, Universidad de Murcia, Murcia, 1990, p. 94.

⁸ DEWEY, John: *Democracia y educación: una introducción a la filosofía de la educación*, Ediciones Morata, S.L., Madrid, 2004, p. 184.

2. Ensayo sobre el origen, progresos y estado de la Historia natural entre los antiguos anteriores a Plinio⁹

José Cornide, recién llegado a Madrid en el año 1789, concurrió a la cátedra de historia literaria de los Reales Estudios, establecida por Carlos III en 1770 en los Estudios de San Isidro, y que dirigía el individuo de número de la R.A.H. Miguel de Manuel, a su vez bibliotecario de esa institución¹⁰. Al concluir el primer año del curso académico Cornide leyó este discurso, testimonio del aprovechamiento de los conocimientos adquiridos durante el mismo. El aprendizaje y desarrollo de las ciencias naturales, que se caracteriza por su utilidad y belleza, constituyeron para el polígrafo una verdadera pasión, e incluso, influido por el nuevo espíritu fisiocrático de la Ilustración, estimaba que su estudio era el mejor modo de fomentar el progreso y el bienestar de la población. Los monarcas de la casa de Borbón dieron un extraordinario impulso a esta disciplina en diversos lugares de España. Así, Fernando VI gestionó la venida del naturalista Pehr Löfing, discípulo de Linneo, y de Guillermo Bouwles, con el fin de que estudiaran las producciones de nuestro suelo, comenzando por la minería. Este último escribió un tratado en donde justifica:

“El título de esta obra tomado literalmente anuncia lo que ella es, porque yo no pretendo escribir la milésima parte de lo que hay que decir de la Historia natural y Minas de España, sino un ensayo de estas cosas, para que algún sabio español más instruido pueda formar con el auxilio de mi trabajo otra obra digna de la importancia y curiosidad del objeto. Lo único a que puedo aspirar es a la gloria de ser el primero que ha intentado una descripción física de este País.”¹¹

Nuestro autor contribuyó de manera efectiva al desarrollo de esta ciencia, dejando reconocidos trabajos sobre minería, pesca y botánica, y firmando el primer tratado sobre historia natural llevado a cabo por un ensayista español. En este sentido, recogió el encargo de Bouwles y escribió la obra de historia natural que se presenta a continuación, así como un *Ensayo de una descripción física de España*, reeditada por el prestigioso geógrafo Horacio Capel, que la evalúa con las siguientes palabras:

⁹ *Ensayo sobre el origen, progresos y estado de la Historia natural entre los antiguos anteriores a Plinio*, asunto propuesto en la cátedra de Historia literaria de los Reales Estudios de Madrid al concluirse el primer año académico: leído el día 12 de junio de 1790, Madrid, oficina de D. Benito Cano, 1791, un lomo en 8.a, 150 páginas.

¹⁰ FORT Y PAZOS, Carlos Ramón: *Discurso en elogio de D. José Cornide Saavedra, secretario que fue de la Real Academia de la Historia*, leído en la Junta Pública que celebró este Cuerpo a 7 de junio de 1868, imprenta de José Rodríguez, Madrid, 1868, p. 25.

¹¹ BOWLES, Guillermo: *Introducción a la Historia Natural, y a la Geografía Física de España*, Manuel de Mena, Madrid, 1775, p.1.

“Bouwles, pionero en el estudio de la geografía física de España, carece en su obra del enfoque sistemático presente en el trabajo de Cornide. Sin duda se trata todavía simplemente de un ensayo, tal como el mismo título indica, y que el autor se preocupa de recordar en la introducción. Tiene el valor de abordar con visión de conjunto, que es a la vez de naturalista e historiador, la descripción de la estructura física de la Península. Es una obra interesante en cuanto que refleja la concepción geográfica de la Ilustración y la resume en una visión general peninsular, que luego sería muy influyente.”¹²

Otros autores españoles que escribieron sobre la historia natural durante el dieciocho fueron, entre otros, Cavanilles, Bru, Suárez Núñez, Terreros, Palau o Martín Sarmiento¹³.

Anuncia el gallego, al comienzo de su ensayo, lo que para él significa el término de historia natural: «una historia inmensa, que abraza cuantos objetos nos presenta el universo, cuadrúpedos, aves, peces, insectos, plantas, minerales, etc.». En esta definición, como en el resto de su exposición, Cornide sigue en sus argumentos a su admirado Buffon¹⁴, que le servirá de guía, y su investigación se concretará en reunir en un solo documento las investigaciones que sobre la historia natural se han hecho a lo largo de la historia.

Principia señalando que Adán, el primer hombre según el relato bíblico, puso nombre a todos los animales de la tierra y aire, una vez le fueron presentados por el Señor¹⁵. Tuvo que fijarse en sus virtudes y cualidades, al objeto de que en una sola voz se pudiesen definir a cada una de ellas, por lo que este hecho constituye el primer estudio del hombre sobre la historia natural. Entiende Cornide, como teoría propia, que este conocimiento emanado de Dios fue transmitido a sus herederos, y quedó al margen del castigo divino. A continuación,

¹² CAPEL SÁEZ, Horacio: "Introducción"/Horacio Capel y Luis Urteaga, en CORNIDE, José: *Ensayo de una descripción física de España* (1803), Universitat, Barcelona, 1983, p. 10.

¹³ CAVANILLES y PALOP, Antonio José: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, en la Imprenta Real, Madrid, 1795-97; IDEM: *Descripción de las plantas que D. Antonio Josef Cavanilles demostró en las lecciones públicas del año 1801, precedida de los principios elementales de botánica*, Imprenta Real, Madrid, 1802.

BRU, Juan Bautista: *Colección de láminas que representan los animales y monstruos del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, con una descripción individual de cada uno*, Andrés de Sotos, Madrid, 1784-1786, 2 vols.

SUÁREZ NÚÑEZ, Miguel Jerónimo: *Memorias instructivas y curiosas sobre Agricultura, Comercio, Industria, Economía, Chymica, Botánica, Historia Natural...*, imprenta de Pedro Marín, Madrid, tomo 1, 1778-1791.

TERREROS y PANDO, Esteban: *Diccionario castellano, con sus voces de ciencias y artes, y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, Madrid, 1786-1793, 4 vols.

PALAU y VERDERA, Antonio: *Explicación de la filosofía y fundamentos botánicos de Linneo: con la que se aclaran y entienden fácilmente las instituciones botánicas de Tournefort*, Antonio de Sancha, Madrid, 1778.

SARMIENTO, Fray Martín: *De los atunes y sus transmigraciones*, Tratado que le fue ordenado por el Duque de Medina-Sidonia, tomo XII de la colección de sus obras manuscritas, Museo de Pontevedra, Pontevedra, 1757 (edición moderna por Ediciones Universidad de Salamanca, estudio de José Luis Pensado, Salamanca, 1992); IDEM: *Cerro de las sardinas*, colección Medina Sidonia de obras del Padre Sarmiento, Archivo Ducal de Sanlúcar de Barrameda, Sanlúcar de Barrameda, 1749, tomo IX; IDEM: “El porque si, y porque no” (1758), *Semanario Eruditó*, por don Blas Román, Madrid, 1787.

¹⁴ LECLERC, Georges Louis, Conde de Buffon: *Historia natural del hombre*, traducida al castellano por Don Alonso Ruiz de Piña, imprenta de Andrés Ortega, Madrid, 1773, 2 vols.

¹⁵ No olvidemos que Cornide, como era habitual entre los ilustrados del XVIII, nunca rehusó de sus convicciones religiosas.

afronta la época de Noé, al que denomina segundo Padre de los hombres y del diluvio universal. Este personaje, durante la estancia en el arca de todas las especies de animales, se dedicó al estudio de sus características y comportamiento con dos finalidades: una se refiere a la procura de su mejor acomodo para la estancia y convivencia con el resto de las especies; otra, para facilitar su desarrollo como iniciadores dentro de las características de cada género, al objeto de trasmitirlo a las sucesivas generaciones. Podemos imaginar que estos conocimientos fueron comunicados a sus descendientes, prueba de ello y remitiéndose a un discurso que sobre el pueblo israelita pronunció el profesor hebreo Juan José Heydek¹⁶, es que el pueblo de Israel, una vez que se vio privado de los alimentos que le servía el Señor, se dedicó a cultivar los productos de la tierra, iniciando al hombre en la agricultura.

Sitúa la época del sabio rey Salomón en unos tres mil años desde la creación del mundo, que correspondería a unos diez siglos antes de Jesucristo. Las escrituras subrayan que, debido a la gran sabiduría de este monarca, conocía desde la más pequeña planta hasta el más encumbrado cedro del Líbano¹⁷. Señala que este rey buscó en todo el mundo conocido los minerales y plantas más variados para adornar el Santo Templo de Jerusalén, y ordenó a sus flotas recoger, de todas partes adonde arriaban, las especies más raras y variopintas para conservarlas y trasladarlas a la casa de su sabio soberano. Este desarrollo de las ciencias naturales influido por Salomón se difundió con la dispersión de las tribus de Israel por el norte y oriente de Asia. El rey hebreo tenía correspondencia con el rey Hiram de Fenicia (Hiram I, rey de Tiro), y es fácil de creer que la esparcieron allá donde llegaban sus frecuentes navegaciones.

La reina de Saba también bebió de las fuentes del hijo de David¹⁸, hasta el punto de acudir a su reino para ser instruida por él, con el fin de trasladar los conocimientos adquiridos a sus posesiones en Nubia y Abisinia.

2.1. China

Cornide dice de los chinos que, según sus anales, cultivaron la historia natural desde sus primeras dinastías. En la de los Mings¹⁹, un doctor llamado Lichetchin escribió la obra

¹⁶ Moshé Levy o Levy Moshé Heydeck, tras su conversión Juan José Heydeck. La más polémica de sus obras fue su *Ilustración de la inscripción hebrea que se halla en la iglesia de Nuestra Señora del Tránsito de la ciudad de Toledo*, traducida al español (1795), cúmulo de controversias con la Academia de la Historia (Memoria 1799, 31-70).

¹⁷ *Sagrada Biblia*, I libro Reyes, cap. 4, vers. 33.

¹⁸ ADOL MAR, Jakoub: *Makeda: O la fabulosa historia de la reina de Saba*, Ed. Edaf, Madrid, 1997.

¹⁹ Dinastía Ming, reinante en el Imperio chino entre 1368 y 1644. Su fundador fue Zhu Yuanzhang (Chu Yan chang o Hongw, 1368-98).

*Pentsao-Cang-mon*²⁰, que puede traducirse como «herbario chino» o «historia natural»²¹. Consta esta obra de cincuenta y dos libros, y en los dos primeros trata de todos los herbarios desde el emperador Chin-nong²², iniciador de la medicina, hasta su tiempo. Chin-nong distinguía trescientas sesenta especies de plantas, distribuidas en tres órdenes, e incluye en su herbario sustancias medicinales, piedras, plantas, árboles y animales²³.

En el Reino de Ham²⁴ se escribió una obra, a partir de la de Ching-nong, sobre las distintas drogas según sus olores y sabores, con sus privativas y modos de preparación. El emperador Huangti²⁵ mandó examinar el sabor de las plantas con el fin de formar una farmacopea o colección de remedios, y también se estudiaron las cualidades venenosas de las plantas. En la obra del jesuita J. B. Duhalde se presentan los conocimientos científicos de la nación china, y deja clara la idea de que este tipo de sapiencias naturales se desarrollaron en ese país mucho antes que en cualquier otra zona de la tierra²⁶.

2.2. Los árabes

Existen algunos libros árabes de medicina e historia natural en la Biblioteca Escurialense, sobre los cuales recibe noticia Cornide a través de un extracto elaborado por Casiri (Miguel Casiri de Gartia). Asegura que se incluyen títulos que mandó copiar el califa Almanzor de originales persas, y en ellos se recogen también las ciencias de los indios, con lo que se demuestra que el estudio de estos saberes se había propagado en Arabia. Ejemplo de esta cultura es la fábula de Kalila y Damnahak, que explica varias máximas de moral a través de los animales²⁷.

En el libro de Job, cuyo autor vivió en Arabia o en alguna región próxima, se habla de los profundos conocimientos de zoología que poseían sus habitantes²⁸. Igualmente, entre

²⁰ La obra de farmacología china más antigua es el compendio titulado *Pen tsao kang-mou*, atribuido a una codificación ordenada por el emperador Shemmeng, 2.697 años a.C. y publicado hacia 1597. Contiene 8.160 fórmulas, preparadas a base de 1.871 sustancias, principalmente vegetales, aunque también de drogas de origen animal.

²¹ Se equivoca Cornide con el nombre de la dinastía, pues como hemos visto la Ming es muy posterior.

²² Shennong, Emperador de China (ca. 3000 a.C.). Sus conocimientos fueron recogidos en el primer tratado de farmacología chino, el *Shennong Bencao Jing*, escrito hacia el 2000 a.C. El libro presentaba trescientas sesenta y cinco sustancias medicinales, todas de origen vegetal, divididas en tres apartados según sus virtudes tonificantes, terapéuticas o venenosas.

²³ CAVALLÉ, Joan (1958-): *Dinastía Ming*: (sobre la frágil estabilidad de la dinastía Ming), Ediciones 62, Barcelona, 1998.

²⁴ La dinastía Han siguió a la Qin, y precedió al periodo de los Tres Reinos en China (206 a. C.- 220 d. C.).

²⁵ Huang Di (ca. 3000 a.C.), primero de los «Cinco Emperadores Míticos».

²⁶ DU HALDE, Juan Bautista: *Descripción Geographique, Historique, Chronologique, Politique, y Physique de l'Empire de la Chine et de la Tartarie Chinoise*, P.-G. le Mercier, París, 1735.

²⁷ *Kalila wa-Dimna* (Calila e Dimna), es una colección de fábulas orientales de origen indio de gran difusión.

²⁸ Job es un libro bíblico del Antiguo Testamento. Job reside en la tierra de Uz, en la península arábiga.

los escritos de Zoroastres²⁹ se hallan los titulados *Natura, de Chimica y de Lapidibus pretiosis*, que también menciona Plinio³⁰. De Persia, se cuenta que instruían a contar las virtudes de árboles, plantas y yerbas. En Babilonia, próxima a Persia, dice Plutarco que eran usuales esos hábitos, y conocemos las prácticas avanzadas en medicina y química que cometían, a su arribo a la península, los doctos árabes. Cornide opina que los caldeos, herederos de pueblos antediluvianos, acopiaron esa sabiduría en la preservación de la salud y otros usos, como la astronomía.

2.3. Egipto

Señala Cornide la posible llegada de los conocimientos científicos desde la civilización babilónica hasta la egipcia, como dice Homero en su *Odisea*, una vez visto el conocimiento farmacéutico del pueblo egipcio. Según el gallego, cuando Diodoro Sículo habla de los palacios de los reyes de Egipto observa pinturas de animales a los que se rendía culto. Sabemos que esta dilección se extendía a las plantas, con lo que no deberían estar excluidas de dichas pinturas sagradas. Diodoro asevera que dominaban a la perfección el arte de la agricultura, la cual habían aprendido de manera autodidacta. Conocían la mineralogía, y trabajaron asiduamente las minas de oro del mar Rojo, en donde empleaban, en muchos casos como castigo, a delincuentes.

Menciona Cornide a un mítico sabio egipcio de la antigüedad, Hermes o Mercurio Trimegisto, al cual venían a escuchar filósofos y maestros de otras regiones vecinas, y que algunos sitúan en tiempos anteriores a Moisés³¹. Varios autores discuten acerca de una obra suya escrita sobre una columna de hierro y dividida en cuatro partes: la primera contenía un tratado sobre piedras, hierbas, aves y peces; la segunda incluía cuarenta géneros de animales cuadrúpedos; la tercera trata sobre diversas especies de aves; la cuarta habla sobre distintos tipos de peces. Fabricio dice que difiere del códice que se guarda en la Biblioteca Regia parisienne³², e Iriarte señala que en la Real Biblioteca se conserva una copia y, asegura, que Harpócrates envió un libro a un emperador romano de un rey de Egipto llamado Nepcesio, en donde se citaban catorce remedios de piedras y hierbas puestos según el orden de los signos del zodíaco. Nuestro autor cree que puede existir confusión con este texto que Neselio le atribuye a Hermes³³.

²⁹ Zoroastro o Zaratustra, fundador del mazdeísmo o zoroastrismo.

³⁰ PLINIO: *Naturalis Historia*, traducción de Gerónimo de la Huerta, por Juan González, Madrid, 1624-29, libro 37, cap. 10.

³¹ Hermes Trismegisto, padre de la alquimia, del que tomó el nombre de «arte hermético», con origen pre-faraónico.

³² FABRICIUS, Johann Albert: *Bibliotheca Latina*, obra original de 1697, edición de J. A. Ernesti, 1773.

³³ CLADERA, Cristóbal: *Investigaciones históricas sobre los principales descubrimientos de los españoles en el mar océano en el siglo XV, y principios....*, Madrid, Antonio Espinosa, 1794, p. 164.

2.4. África

Revela Cornide que, aparte de Egipto, otros países africanos han cultivado la ciencia natural. Cita a Plinio, que habla de Calímaco, natural de Cirene, que vivió en tiempos de Tolomeo Evergetes³⁴, el cuál escribió una obra sobre peces y aves³⁵. También estudió la botánica el rey Juba de Numidia y Mauritania (Juba II). Plinio asegura que este rey descubrió la planta llamada euphorbia³⁶, cuyo nombre es homenaje de Juba a su médico Euphorbo.

Otro tratado sobre plantas se lo atribuye Cornide a Apuleyo Platónico³⁷, después de discernir sobre una polémica entre varios autores. Afirma que el escritor vivía en tiempos de Trajano, y su trabajo bebe de fuentes como las escritas de Dioscórides y Plinio. Fabricio indica que perdura un códice de la obra anterior en la Biblioteca Bodleyana, aunque más extenso, e incluye una obra de medicina obtenida de los animales, cuyo autor es un rey egipcio llamado Idparto³⁸. Indica el alemán que Antígono, en tiempos de Tolomeo Filadelfo³⁹, por cuya seña se infiere que es africano, escribió un libro titulado *Colección de historias admirables*, donde se pueden leer observaciones singulares de animales y otras cosas naturales⁴⁰.

2.5. España

Atestigua que conocemos, por las lisonjeras pinturas conservadas, la ilustración de los turdetanos en todo género de ciencias y artes. Plinio asegura que tenían una bebida compuesta por cien hierbas diferentes⁴¹. Estrabón nos cuenta la habilidad y destreza de los gallegos en la coloración de vestidos, al extraer los sucos colorantes de ciertas plantas y minerales, y también el purpura de los mürices⁴². Incluso se utilizaba en Galicia el veneno del árbol tejo⁴³, para suicidarse antes de caer en manos de los romanos. Se conoce de los celtas la actividad de los druidas, que a su faceta religiosa unían la médica, utilizando jugos de muérdago. Cornide opina que esa sustancia se halla en las hojas de los robles en primavera, y tiene efectos purgantes.

³⁴ Ptolomeo III Evergetes (282-222 a. C.), tercer faraón de la Dinastía ptolemaica (246 a 222 a. C.).

³⁵ Calímaco de Cirene, recibió el encargo de ordenar la biblioteca de Alejandría.

³⁶ La Corona de Cristo (*Euphorbia milii*), también conocida como Corona de Espinas, es una planta suculenta de crecimiento arbustivo originaria de la isla de Madagascar.

³⁷ Apuleyo Platónico, es autor de una obra titulada *Herbarium o De medicaminibus herbarum*.

³⁸ FABRICIUS Johann Albert: *Bibliotheca Latina*, op. cit., tomo 1, lib. 3, cap. 1, p. 25 y ss.

³⁹ Ptolomeo II Filadelfo, segundo faraón de la dinastía ptolemaica, gobernó en Egipto de 285 a 246 a. C.

⁴⁰ ANTÍGONO de Caristo. Se conserva su *Colección de historias maravillosas*, extraída básicamente de la obra de Aristóteles y de Calímaco.

⁴¹ PLINIO: *Naturalis Historia*, op. cit., lib. 25, cap. 8.

⁴² Mürice o Murex, molusco gasterópodo, de concha grande, que segregaba una sustancia púrpura que se utilizaba para teñir.

⁴³ Árbol emparentado con las coníferas, de forma ancha y cónica, ramificado desde la base, con hojas siempre verdes y muy oscuras. Todas las partes de esta planta, excepto la cubierta carnosa del fruto, son altamente venenosas.

2.6. Griegos

Piensa Cornide que los griegos se dedicaron al conocimiento de la naturaleza exclusivamente para satisfacer sus necesidades y calmar sus males. Homero y Hesiodo nos cuentan que los saberes sobre naturaleza los habían adquirido en sus viajes a Asia y África. Thales de Mileto, nacido el primer año de la Olimpiada 35⁴⁴, fue precursor y cabeza de la Escuela Jónica, cuyos componentes eran conocidos como físicos, de lo que se deduce su inclinación hacia la ciencia natural.

Siguiendo a Artedio (su *lebthyologia* la sacó a la luz su amigo Carlos Linneo), del cual relata Cornide que murió joven en Holanda atravesando un canal, afirma que fueron pocos los escritores dedicados a la historia natural desde el diluvio hasta el nacimiento de Jesucristo. En ese listado, que elabora Artedio en su *Historia Literaria de Ictiología*, el autor busca a los griegos.

El primero es el poeta Lino, que vivió en el siglo II después del diluvio y fue muy reconocido en Tebas⁴⁵. Estudió el origen de los animales y de los frutos, y Laercio asegura que escribió una obra sobre la creación del mundo y de la generación de animales y plantas⁴⁶.

Un siglo más tarde encontramos a Orfeo, al que se le atribuye un tratado sobre veintidós tipos de piedras, algunas preciosas⁴⁷. Plinio asegura que fue el primero que trató con meticulosidad la botánica⁴⁸, y en su obra *Diophios*, escrita junto a Archelao, trata de los animales de dos naturalezas⁴⁹.

En el siglo XIX a.C., el personaje más célebre que estudió las ciencias naturales fue Hipócrates, padre de la medicina, que explicó las utilidades de numerosas plantas para esa ciencia. También menciona a Cratebas⁵⁰ como ilustre herbolario⁵¹, coetáneo de Hipócrates⁵², y a Metrodoro⁵³, de la isla de Chío, del cual dice que fue maestro de Hipócrates⁵⁴.

⁴⁴ Se considera que el nacimiento de Tales de Mileto fue en el año 624 a.C., coincidiendo con la 39 olimpiada. <http://www.filosofia.org/cur/pre/tales.htm>

⁴⁵ APOLODORO de Atenas: *Biblioteca mitológica*, Ediciones Akal, José Calderón Felices edición, Madrid, 1987.

⁴⁶ <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/vidas-opiniones-y-sentencias-de-los-filosofos-mas-ilustres-tomo-i-0/html/00051ebc-82b2-11df-acc7-002185ce6064.html>. LAERCIO, Diógenes: *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, Imprenta Real, Madrid, 1792, libro 1, p. 21.

⁴⁷ Personaje mitológico, pionero de la civilización, habiendo enseñado a la humanidad las artes de la medicina, escritura y agricultura (Ovidio, *Las metamorfosis*, X, 8 – 85; *Orfeo y Eurídice en Las metamorfosis*, X, 1 – 85).

⁴⁸ PLINIO: *Naturalis Historia*, op. cit., lib. 25, cap. 2.

⁴⁹ *Ibidem*, lib. 28. Sobre la naturaleza aseguraba que había dos causas que lo generaban todo, el frío y el calor, y de los animales: «*nacen del calor de la tierra, la cual desila un límo semejante a la leche, que les sirve de nutrimiento, y de esta misma manera nacieron por vez primera los hombres*». LAERCIO: *Vidas, opiniones...*, op. cit., lib. II, pp. 16-17.

⁵⁰ Cratevas, médico de Mitrídates III, rey del Ponto, destacó en el terreno de los fármacos.

⁵¹ CODORNIU, Antoni; DE LA RUBÍA, José María: *Compendio de la historia de la medicina*, Imprenta de Ignacio Boix, Madrid, 1839-41, 2 vol., tomo 1, p. 152.

⁵² Hoy sabemos que vivió en el siglo V o IV a.C.

⁵³ Se trata de Metrodoro de Quíos (449 a. C. - 350 a. C.). Filósofo griego presocrático, alumno de Demócrito.

⁵⁴ PLINIO: *Naturalis Historia*, op. cit., lib. 20, sec. 81

Plinio y Atheneo nos hablan de tres autores que escribieron un tratado sobre una legumbre, la col⁵⁵: Pitágoras, Chrisipo⁵⁶ y Dieuches⁵⁷. Pero, según Cornide, el mayor ingenio que ha producido la antigüedad, Aristóteles, también fue el mayor investigador de la naturaleza, y señala que el sabio heleno no instruyó a través de sus libros todos sus conocimientos⁵⁸, pero sí hemos heredado varios documentos sobre animales y plantas que varios autores le atribuyen⁵⁹, aunque estén firmados por su discípulo Teofrasto⁶⁰. El más útil para este estudio es el titulado *Natura Animalium*, poco riguroso, pero severamente descriptivo y sentencioso. Aristóteles dejó a su muerte sus escritos a Teofrasto, y este los cedió a Neleo de Scepsis (siglo III a. C.), cuyos herederos encerraron los escritos en un arca, hasta que los Reyes de Pérgamo reunieron en una bóveda subterránea toda la producción literaria de sus dominios. Allí estuvo más de cien años, hasta que fue adquirida por Apellicon Ateniense, un hombre rico de Teos que soñaba con formar una biblioteca de libros curiosos⁶¹. Muerto Apellicon, Atenas fue conquistada por Sila (Lucio Cornelio Sila Félix, 138 a. C. - 78 a. C.), que llevó a su biblioteca de Roma la obra de Aristóteles. Tirannión⁶², con la colaboración del bibliotecario de Sila, copió los escritos, y a través de Andrónico Rhodio⁶³ llegó a todos los lectores⁶⁴.

Prosigue el gallego señalando que Empédocles Agrigentino, discípulo de Pitágoras, escribió una obra en verso titulada *De proprietate animalium*.

Diágoras, según Dioscórides, redactó sobre las plantas⁶⁵.

Xenócrates discípulo de Platón, compuso un libro sobre los alimentos que se pueden sacar de los animales acuáticos⁶⁶.

⁵⁵ Se refiere a Ateneo de Naucratís (150-249), famoso por su obra *Los comensales filósofos*.

⁵⁶ Chrisipo (Olimpiada CXXII-288 a.C.). CARRASCO, Juan Bautista: *Mitología universal: historia y explicación de las ideas religiosas y teológicas*, Imprenta Gaspar y Roig, Madrid, 1864, p. 413.

⁵⁷ PLINIO: *Naturalis Historia*, op. cit., lib. 20. XV, V.

⁵⁸ REALE, G.: *Introducción a Aristóteles*, Herder, Barcelona, 2003.

⁵⁹ Nueve libros de *natura animalium*; cuatro de *partibus animalium*; y cinco de *generatione animalium*, juntamente con los nueve libros de *plantis*; seis de *historia plantarum*, y otro de *causis plantarum*

⁶⁰ Cuando Aristóteles se retiró a Khalkís en el 323 a.C., le sucedió en el Liceo a la cabeza de los peripatéticos.

⁶¹ Apelcón, bibliófilo de Teos, más tarde ateniense (siglo I a. C.). Recolectó libros raros e importantes y, como dice Cornide, adquirió, de la familia de Neleo de Escepsis en la Tróade, manuscritos de la obra de Aristóteles y Teofrasto.

⁶² TORRES VILLARROEL, Diego de: *Sueños morales: Visiones y visitas con D. Francisco de Quevedo por Madrid*, imprenta de la viuda de Ibarra, Madrid, 1794, p. 360. Original publicado en 1727-28 en tres volúmenes.

⁶³ Andrónico De Rodas (siglo I a. C.). Dirigió la escuela aristotélica (78 al 47 a. C.). A partir de una selección de originales por parte del gramático Tiranión, realizó la primera edición crítica completa de las obras de Aristóteles.

⁶⁴ FEIJÓO, Benito Jerónimo: *Theatro crítico universal*, tomo IV, imprenta viuda de Fco. del Hierro, Madrid, 1749, p. 155. Original en la Imprenta de Blas Román, Madrid, 1730.

⁶⁵ LAERCIO, Diógenes: *Vidas y opiniones...*, op. cit., tomo II, p. 220; tomo VIII, p. 487.

⁶⁶ *Ibidem*, tomo IV, p. 236 y ss. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/vidas-opiniones-y-sentencias-de-los-filosofos-mas-ilustres-tomo-i--0/html/00051ebc-82b2-11df-acc7-002185ce6064.html>.

Chalistenes (Calístenes de Olinto), sobrino de Aristóteles, según San Epifanio en su libro I contra los herejes, asegura que escribió un tratado de hierbas y raíces⁶⁷.

El más brillante de sus discípulos y sucesor en la dirección de la escuela aristotélica fue Theofastro, que escribió diez libros de plantas, de los que nueve se conservan íntegros y de uno de ellos solo un fragmento⁶⁸. Según Plinio y Atheneo, los discípulos de Aristóteles y Theofastro se extendieron por todo el mundo conocido para difundir los conocimientos de sus maestros.

Explica Cornide que de los peces escribieron los griegos Straton Amaseo, Leonides y Speucipo, discípulo de Platón, del que Atheneo cuenta que escribió una obra, *Similium*, que argumentaba con la comparación y semejanza de sus formas.

Servio (Mauro Servio Honorato) habla de un tratado sobre animales escrito por Higidio, y otro sobre el camaleón por Demócrito Abderita⁶⁹ (Demócrito De Abdera).

Sobre las plantas, y siguiendo a Plinio, cita un tratado sobre rábanos atribuido a Moschion⁷⁰; otro de botánica de Antonio Mussa⁷¹; y uno del llanten escrito por el médico Themisson⁷².

Sobre la mineralogía menciona una obra de Apión Gramático⁷³ titulada *Metálica disciplina*. También Calistrato profundizó sobre betunes, y Niceas Mallote escribió *Lapidibus sive de gemnais*. Plutarco se ocupa de un médico llamado Thimeo (Thimeo Locro), que formó un tratado de medicina metálica que se refiere a los remedios que se podían obtener de metales y tierras, ciencia, según Cornide, que actualmente no tiene mucha importancia. En este periodo (final II- principios I a.C.) destaca la figura de Mitridates⁷⁴, que estudio la ciencia médica y la virtud de los venenos con el fin de encontrar un antídoto para inmunizarse de ellos, que lo llevó a una profunda investigación. Vencido Mitridates, Pompeyo trasladó a Roma manuscritos diversos que halló en la biblioteca del rey del Ponto.

⁶⁷ Epifanio de Salamina, *Panarion* (también conocido como *Adversus Haereses*), escrito entre 374 y 377.

⁶⁸ LAERCIO: *Vidas, opiniones...*, op. cit., tomo V, p. 289 y ss. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/vidas-opiniones-y-sentencias-de-los-filosofos-mas-ilustres-tomo-i--0/html/00051ebc-82b2-11df-acc7-002185ce6064.html>. Una de las obras más importantes de Teofastro fue su famoso libro *Sistema Naturae*. Hizo la primera clasificación sistemática de las plantas basada en sus propiedades médicas. Por todo ello, es a menudo considerado el "padre de la botánica".

⁶⁹ Servio (Mauro Servio Honorato) habla de un tratado sobre animales escrito por Higidio, y otro sobre el camaleón por Demócrito Abderita (Demócrito De Abdera).

⁷⁰ PLINIO: *Naturalis Historia*, op. cit., lib. 20, XIX, 26.4.

⁷¹ *Ibidem*, libro XIX, 128; 25.77. Musa, grupo vegetal que incluye la banana, fue nombrado por Linneo en su honor.

⁷² Planta de grandes hojas verdes que, junto con las semillas, se utilizan para hacer remedios medicinales naturales.

⁷³ APIÓN, gramático e historiador griego, natural de Egipto, vivía en el siglo I de la era cristiana.

⁷⁴ PLINIO: *Naturalis Historia*, op. cit., libro VII, 24. Mitrídates VI, el Grande, rey del Ponto (120 a.C.- 63 a.C.).

2.7. Roma

Apunta Cornide que, entre los romanos, uno de los mayores maestros de estas ciencias fue Nigidio Figulo, senador romano y gran amigo de Cicerón⁷⁵. Fabiano Papirio fue egregio en ciencias y famoso por sus nueve libros de animales⁷⁶. Plutarco y Dionisio Halicarnasio hablan de Fabio Pictor, naturalista que vivía en tiempos de Aníbal (247-183 a.C.).

Continúa con los autores que han escrito sobre peces, como Publio Ovidio Nason, del cual Plinio copia algunas especies que solo Ovidio había descrito, seguramente propias del mar del Ponto⁷⁷. Menciona Cornide a Terencio Varon, al que define como el «más docto de los romanos», el cual en su *Re Rustica* menciona los peces conocidos en Roma durante su época. Destaca a Columela, originario de la Bética, que escribió doce libros sobre ictiología dirigidos al emperador Claudio⁷⁸.

Según Cornide, el que con más acierto escribió sobre la historia natural con fines médicos fue el griego Pedacio o Pedanío Dioscórides, que ejerció de médico de Cleopatra y vivió en Roma.

Para finalizar, la *Historia Natural* de Plinio, conocida y admirada por todas las naciones, es un producto del estudio que realizó sobre los maestros antiguos, como Aristóteles, Theofrasto, Dioscórides y otros. Muy interesante es el códice relativo a peces escrito por Oppiano, admirado por el emperador Claudio, al cual fue dedicado, y consiguió, a su vez, que el emperador levantara el destierro a que había sido condenado su padre⁷⁹. El soberano premió cada verso con una moneda de oro, por lo que fueron conocidos posteriormente como áureos⁸⁰.

Cornide alega, sobre la botánica, que los antiguos se dedicaron más a descubrir los beneficios para la curación de enfermedades y la salud, que a clasificarla y ordenarla. Por ello, los nombres que le dieron a las plantas no definían la estructura y disposición de estas, ya que lo determinaban otras características, como la procedencia, olor, florecimiento, etc. Los antiguos traían las plantas medicinales a sus casas, plantándolas y aprovechándose de sus beneficios.

⁷⁵ DELLA CASA, Adriana: *Nigidio Figulo*, Ed. Ateneo, Roma, 1962.

⁷⁶ Plinio cita dos obras suyas tituladas *De Animalibus* y *Causarum naturalium Libri*.

⁷⁷ *Halieutica*, poema que trata sobre la pesca, considerado espurio.

⁷⁸ Lucius Junius Moderatus, COLUMELA, *La labranza*, (libros 1-5), Obra completa, Editorial Gredos, Madrid, 2004.

⁷⁹ Oppiano u Opiano de Anazarbo o de Corico. Compuso entre los años 177 y 180 d. C., *Halieutica*, poema didáctico en cinco libros sobre la pesca y los peces, dedicado al emperador romano Marco Aurelio y a su hijo Cómodo.

⁸⁰ Confunde Cornide en este caso al emperador, que no era Claudio sino Marco Aurelio.

Nuestro autor asevera que cuando Buffon trata el asunto de la materia universal, principio de todos los entes, y de su generación y nutrición, se percibe la influencia de Anaxágoras, Empédocles y otros autores pretéritos. Asegura que los antiguos creían que los cuerpos estaban formados de pequeñas partículas semejantes y homogéneas, y la sangre estaba constituida por innumerables gotas o partículas. Los huesos se componían de otros más pequeños, casi imperceptibles. Esta semejanza de las partes se denomina, en griego, home-omeria, tal y como afirman Lucrecio, Plutarco y el francés Mr. Dutenps, en su tratado sobre los conocimientos de los antiguos que se atribuyen a los modernos⁸¹. Este último, en su obra *Naturaleza Animada*, opina que Empédocles y Plotino pensaron de manera similar, y resulta curioso comparar esas ideas con las de Buffon, pues el parecido es enorme⁸². Se cuenta de manera similar entre antiguos y modernos el asunto de la procreación y cría entre los peces, resumidas por Heródoto de Halicarnaso. La reproducción de los pólipos, que parece una teoría nueva, se haya en pasajes de Aristóteles o San Agustín⁸³. El filósofo griego habla de los insectos largos y de muchos pies, que al igual que las plantas se reproducen por renuevos, y separadas las partes constituyentes de un solo animal, cada una se convierte en otro nuevo⁸⁴.

Por todo ello, Cornide opina que demostrado que los conocimientos modernos emanan de los científicos antiguos, es menester elegir a éstos para documentarse y conocer esta ciencia. Pero no se debe menospreciar el trabajo moderno, pues seguro que completa y añade nuevas ilustraciones después de las experiencias llevadas a cabo.

3. Ensayo para una historia de los peces y otras producciones marinas en la costa de Galicia⁸⁵

Esta obra fue la contribución más valiosa de Cornide a la ciencia, pues no debemos olvidar que nuestro personaje está considerado como uno de los primeros impulsores de la oceanografía en España⁸⁶. Desde el punto de vista biológico, es una de las obras ictiológicas

⁸¹ DUTENS, Louis: *Reflexiones sobre el origen de los descubrimientos atribuidos a los modernos: en las que se demuestra...*, en la oficina de Benito Cano, Madrid, 1792. Original en Duchesne, París, 1766.

⁸² PORFIRIO: *Vida de Plotino*, Editorial Gredos, 1982, pp. 163, 23, 15.

⁸³ Se refiere a la obra *De la cantidad del alma*. Véase: DUTENS, Louis: *Reflexiones sobre el origen*, op. cit., p. 207.

⁸⁴ ARISTÓTELES: *Historia Animalium*, tomo1, libro 4, cap. 7, p. 241 y ss., en BARTOLOMÉ, Rosana: *Aristóteles-Obra biológica*, Luarna ediciones, Madrid, 2010.

⁸⁵ CORNIDE, José: *Ensayo de una historia de los peces y otras producciones marinas de la costa de Galicia*, oficina de Benito Cano, Madrid, 1788.

⁸⁶ CORREDOR, Maximiliano: "José Cornide de, op. cit., pp. 57-63.

más importantes del Siglo Ilustrado⁸⁷, un texto que es el primer estudio general sobre ictiología sistemática de naturaleza descriptiva publicado en nuestro país⁸⁸.

El principal precedente español en el estudio de la vida marina eran los comentarios al libro noveno de la *Historia Natural* de Plinio, escritos por Gerónimo Gómez de la Huerta⁸⁹. En la centuria siguiente, sin embargo, Cornide ya pudo consultar la *Ictiologia* de Peter Artedi (1738), la *Historia Piscium* de Antoine Gouan (1770), y los capítulos pertinentes del *Systema Naturae* de Linneo. A consecuencia de ello, y aunque refiriéndose solamente a Galicia, Cornide escribió el primer tratado descriptivo general de la zoología marina española, y debe ser considerado como uno de los fundadores de la ictiología española, junto a Antonio Sáñez Reguart y Juan Bautista Bru⁹⁰.

En su Historia de los peces, comienza estudiando la morada hidrológica de las especies y realizando la primera descripción de la plataforma submarina⁹¹. Del mismo modo hace alusión a las materias orgánicas errantes en el agua, lo que hoy se denomina plancton, y observa que en las rías de Galicia «su natural disposición las hace abundantes en esta materia, que es el principal alimento de los peces». Continúa, por último, con una prolífica descripción de las especies marinas siguiendo el sistema de Linneo, como indica la portada de la obra, aunque en muchos casos impera en la descripción y clasificación su propio criterio. Compara en primer lugar los esquemas de Linneo, Artedi y Gouan, y ofrece después descripciones completas de la vida marina de Galicia, incluyendo los mariscos, de acuerdo con las cuatro clases y 47 géneros de la taxonomía de Linneo.

A la guía descriptiva sigue un ensayo sobre la tecnología de la pesca, además de un índice que coteja los nombres castellanos y sus equivalentes latinos del sistema de Linneo.

Desde la faceta biológica, Cornide no era partidario de usar las jábegas por razones conservacionistas, algo extraordinariamente novedoso en su época. Para él son un «monstruo que insensiblemente se irá tragando la pesca de nuestros mares».

⁸⁷ BAÑÓN DÍAZ, Rafael: *Actualización del listado faunístico de peces de mar de Galicia*, Nova acta científica compostelana, Bioloxía, N.º 12, 2002, pp. 119-120.

⁸⁸ CAPEL SÁEZ, Horacio: "Introducción", op. cit., p. 20. Véase: Biólogos españoles. www.biologia-en-internet.com › Home › s. XVIII.

⁸⁹ GÓMEZ DE LA HUERTA, Jerónimo: *Libro nono de Caio Plinio Segundo, de la Historia natural...*, P. Madrigal, Madrid, 1603.

⁹⁰ CAPEL SÁEZ, Horacio: "Introducción", op. cit., p. 21. SAÑEZ REGUART, Antonio: *Diccionario histórico de los artes de la Pesca Nacional*, Cinco volúmenes, Imprenta de la viuda de Don Joaquín Ibarra, Madrid, 1791-1795. BRU DE RAMÓN, Juan Bautista: *Colección de láminas que representan los animales y monstruos del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, con una descripción individual de cada uno*, 2 vols., Andrés de Sotos, Madrid, 1784-1786.

⁹¹ LÓPEZ GÓMEZ, Pedro: *José Cornide*, op. cit., p. 52.

3.1. La Memoria

Advierte Cornide, en el prólogo de esta obra, que estando en aquella época el estudio de la historia natural del mar «casi enteramente descuidada en España y del todo desconocida en Galicia»⁹², cuando en 1774 escribió su *Memoria sobre la pesca de la sardina*, tuvo que contentarse con leer, para documentarse, los pocos libros de los que tenía conocimiento, y a utilizar tanto fuentes clásicas, desde Aristóteles, Plinio el Viejo y Dioscórides, como modernas, en el caso de Rondalecio⁹³ y otros más próximos a él, como Stalígero, Buffon y Linneo, además de la consulta de algún diccionario.

Como director del Montepío de pesca de Galicia, establecido por Carlos III, tuvo la ocasión de conocer de primera mano todas las preocupaciones y problemas de los pescadores. Esto, unido a su pertenencia a la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago⁹⁴, que entre otros asuntos se ocupó del estado de la pesca en Galicia, fue lo que motivó al Secretario de Marina, de orden del Rey, a solicitar de Cornide una memoria que tratase de los tipos de pesca que se realizaban, la descripción de la costa, calidad de las redes y aparejos, y los tipos de peces que existían en nuestros mares.

3.2. Discurso preliminar

Describe nuestro autor las condiciones orográficas gallegas, con su característica separación de la meseta debido a la presencia de una cadena montañosa, la cual a través de diversos ríos lleva las aguas que descienden de ellas al mar Cantábrico y océano Atlántico, asemejándose esta imagen con la de un anfiteatro. Esta altitud desciende hacia el mar en tres escalones: el primero llega hasta las faldas de las cordilleras iniciales; el segundo hasta la costa y sus cabos; y el tercero, que llaman los pescadores «Sierra», se pierde de diez a once leguas en el mar, y es el campo donde los pescadores realizan su trabajo. La prolongación de las llanuras de las rías forma arenales, que nominan los pescadores «Limpio». Las prolongaciones de promontorios crean cerros y diversas alturas del fondo marino, formando, en ocasiones, islas. Esta última zona la denominan «Cubierto», por el alga que cubre las peñas, llamada «Ramal». Para localizarlas en medio del agua utilizan los cerros que están en la costa, pues las colinas marinas suelen ser prolongaciones de ellos.

⁹² FORT Y PAZOS, Carlos Ramón: *Discurso en elogio*, op cit., p. 17.

⁹³ Guillaume Rondelet, famoso por su obra *Historia de los Peces*. Cornide lo cita como Rondalecio.

⁹⁴ En 1784. *Relación de los méritos y servicios de Don Joseph Cornide de Saavedra...* copia validada por Felipe de Vallejo, S.l., s.i., s.a. ARG, Cornide, Leg. 1, no 5 1/1, 7 diciembre 1790, Madrid.

Un buen pescador, aparte de conocer el fondo marino, debe de estar al tanto del tipo de peces que frecuentan cada zona, de los mejores cebos a utilizar, de los tipos de redes y anzuelos más convenientes, y de las estaciones del año más oportunas. Confiesa Cornide, que ha sido asesorado por muchos pescadores sabios en sus quehaceres y que no escribe para ellos, sino para el resto de los ciudadanos que no conocen las costas que bañan nuestro país.

Desgrana el polígrafo la estructura de la obra, e indica que cuando se ocupe de la división ictiológica intentará significar los nombres de los peces y también las variantes con la que son conocidos en nuestro país. Con respecto a las redes y aparejos, cotejará sus informes con los de Duhamel du Monceau, que realizó una obra para la Real Academia de las Ciencias francesa, adornada de virtuosas láminas⁹⁵. Confiesa que ha ido recabando la información de varios autores nacionales, destacando el médico Gerónimo de la Huerta y los pescadores más instruidos con los que ha podido entrevistarse⁹⁶.

El primer autor que, dentro de la historia natural, trató exclusivamente el tema de los peces fue el sueco Artedio, el cual, con esmero científico, estableció un primer sistema que no pudo perfeccionar ni publicar debido a su temprana muerte. Sí lo hizo su paisano y amigo Carlos Linneo, mejorando al anterior y publicándolo en 1760. Al mismo tiempo Gronnovio y Haselquisk, que colaboraron con Linneo, realizarán sus propios sistemas, refundiéndolos y mejorándolos el amigo de ambos, Antonio Govan, profesor de medicina de la Universidad de Monpellier.

Para hacerse una idea de cómo funcionan estos sistemas, conocidos ya en el resto de Europa, Cornide resume concisamente la estructura del plan.

Artedio dividió los peces en cinco órdenes, según la posición y armazón de sus aletas, empleando nombres griegos: Malacopterigios, espinosos (Dorada o Besugo); Acanthopterigios, los inermes (Abadejo y Merluza); Branchiostegos, con agallas descubiertas (Pez sapo); Chondropterygios, de aletas ternilosas (Rayas y Mielgas); Plagiuros, cetáceos que tienen la cola paralela al horizonte (Ballena o delfín).

Linneo, en su clasificación, unió estos últimos a los cuadrúpedos, denominándolos Mammalia Cete (cetáceos que maman). Los Branchiostegos y chondropterygios los juntó con los anfibios, pues respiran indistintamente por las agallas o por los pulmones. La clase de los peces la redujo a los que respiran solo por agallas y no viven fuera del agua, y los

⁹⁵ DUHAMEL DU MONCEAU, Henri-Louis: *Traité général des pesches: et histoire des poissons qu'elles fournissent tant pour la subsistance des hommes que pour plusieurs autres usages qui ont rapport aux arts et au commerce*, París, 1769-1782.

⁹⁶ GÓMEZ DE LA HUERTA, Jerónimo: *Traducción de los libros de Calo Plinio Segundo, de la Historia Natural de los Animales...*, L. Sánchez, Madrid, 1599.

dividió en cuatro órdenes según la situación de las aletas del vientre: Apodes, carecen de aletas centrales (Lamprea o Anguila); Jugulares, las tienen detrás de las agallas o en el cuello (Merluza); Thoracicos, con aletas en el pecho (Gallo); Abdominales, las tienen por el vientre (Salmón o sardina).

Con esta clasificación tendríamos que descartar alguno que en España entendemos como pez. Linneo en su último *Systema Naturae*, subdivide sus cuatro clases en cuarenta y siete géneros. Cornide evita relacionarlos porque no ha conseguido hallar sus equivalentes castellanos.

Dividió Linneo los anfibios en reptiles, serpientes y nadantes, pero advierte nuestro autor que el solo hablará de estos últimos. También clasificó el investigador sueco a los testáceos o mariscos, teniendo en cuenta el número de conchas, en multivalvos, bivalvos y univalvos. Ejemplo de los primeros son los percebes, de los segundos las almejas y las lapas de los terceros.

Cornide afirma que en su clasificación solo tendrá en cuenta los peces que existen en nuestras costas, e indica que los crustáceos son considerados por algunos naturalistas como insectos, distinguiéndolos de los testáceos, que tienen una concha más dura. Linneo los divide en tres órdenes según su figura: largos (langostas), redondos (arañas o centollas) y ovales (buey), e incluye entre los zoophitos a los pulpos, jibias y calamares, discrepando de otros autores, pero no de Cornide, que apoyará al sueco.

Nuestro protagonista realiza una clasificación de todos estos animales marinos con un aparente desorden, pero apunta diversos datos en cuanto a historia, localización y denominación. Es un arduo trabajo, en el que manifiesta el esfuerzo enorme de un investigador por sacar adelante una Memoria que, en España, hasta entonces, nadie se había atrevido a escribir, al emplear una importante bibliografía para describir cada pez que nombraba y aportar todo tipo de noticias y anécdotas posibles.

Como muestra de su trabajo y curiosidad, esto dice de los pescados muelles (cefalópodos):

“...no tienen escamas, conchas ni sangre. Se componen de una sustancia musculara y dura. Poseen el cuerpo en forma de bolsa y ocho pies, con varias ventosas. Tienen la cabeza entre el cuerpo y los pies. No disponen de dientes y los ojos están situados lateralmente. Se dividen en jibias, calamares y pulpos.”⁹⁷

⁹⁷ CORNIDE, José: *Ensayo de una historia*, op. cit., pp. 178-180

3.3. Redes y Aparejos

El autor divide la pesca en Galicia en dos tipos: grande y pequeña. La primera se compone de las que se preparan al aire o con sal (sardina o ceciales), y la segunda al fresco o en escabeche (congrio y merluza). Ambas se practican en pequeñas o grandes compañías, o bien en solitario. La segunda comprende la que ejercen con la vara desde las inmediaciones del litoral y la trabajada con rapetas, chinchorrillos, trillas y otros aparejos, tanto en ríos como en ríos. Los anzuelos y redes se usan con la fauna habitual o de paso, en las proximidades de la costa; el rastro para los testáceos; y la fisga o francado para salmones y lampreas. El tamaño de los anzuelos, la capacidad y tipo de las redes, y las nasas en cada zona y estación, están regulados a través de leyes en cada provincia. Los rastros están prohibidos, porque destruyen a las crías y alteran el fondo.

Concluye Cornide con la inclusión de la orden del Inspector General de Matrícula, Luis Muñoz de Guzmán, en la que prohíbe el uso de la jábega. Añade al final un índice con los nombres de los peces por orden alfabético, primero en castellano y enfrente su correspondencia en el latín de Linneo. Posteriormente hace lo mismo, pero sustituyendo el nombre en castellano por el gallego, y remata con una serie de palabras latinas y francesas utilizadas en el ensayo, así como su traducción al castellano.

4. Memoria sobre la pesca de la sardina en las costas de Galicia⁹⁸

A mediados del siglo XVIII nos encontramos con una crisis económica y social de los pescadores gallegos acrecentada a partir de la llegada de comerciantes catalanes en 1750, creando factorías de salazón e introduciendo nuevos sistemas de captura de la sardina. Uno de ellos, el que utiliza la red llamada jábega, provocará un creciente malestar entre los pescadores gallegos, al comprobar que perjudicaba de manera notoria los caladeros. Cornide terció en esta polémica a expensas de la ciudad de Santiago, ya que, como Regidor Perpetuo de la misma, fue nombrado para redactar unas alegaciones al respecto, aunque se lamentaba en algún párrafo por la premura de tiempo que había limitado el desempeño necesario para elaborar este informe, posteriormente ampliado y publicado en 1774, dando como resultado esta obra⁹⁹.

⁹⁸ CORNIDE, José: *Memoria sobre la pesca de la sardina en las costas de Galicia*, imp. Joaquín Ibarra, Madrid, 1779.

⁹⁹ Fue nombrado Regidor propietario de la ciudad de Santiago en 1766, y como tal, Diputado del Reino de Galicia en las Juntas del Reino de 1769 y de 1781.

4.1. Discurso único

Comienza justificando el motivo de esta memoria, que no es otro que el de cumplir con la confianza que ha depositado en su persona la ciudad de la cual es Regidor Perpetuo: Santiago de Compostela. Reconoce su poca instrucción, pero promete poner el máximo empeño en recabar la información necesaria a través de la búsqueda de documentación al respecto, y entablar un contacto directo con los marineros y pescadores gallegos, con el fin de estar a la altura de la confianza recibida.

Somericamente expone la razón que ha originado el conflicto. Esta no es otra que la presencia de pescadores catalanes en la costa de Galicia desde el año 1750 dedicados al comercio de la sardina gallega. Empero, a partir de los primeros años de la década de los setenta se afanaron en labores de pesca utilizando de manera habitual las redes llamadas jábegas, destructivas para la pesca según los naturales de esta zona¹⁰⁰. El rey, por orden de 12 de febrero del año 1774, mandó que se reuniese una «Junta de Ministros Sabios», con el fin de dirimir en dicho asunto. Los pescadores gallegos solicitaron ayuda a las principales ciudades de Galicia, las cuales se personarían con oportunas alegaciones en la causa.

4.2. La sardina

Las aguas del océano se internan en las rías gallegas formando ensenadas, recodos y abrigos, los cuales han sido «la dehesa en que se desova, se cría y se aposta casi toda la sardina de Europa». De esta manera destaca Cornide la importancia de la costa gallega para la pesca de este pez. Se beneficia de su latitud templada y del abundante limo que arrastran desde las campiñas debido a las lluvias de invierno, lo que le convierte en delicioso pasto para la sardina¹⁰¹. Se puede añadir la mezcla de las aguas dulces y saladas como resguardo inmejorable para estos peces. Estas condiciones son únicas en Europa, lo que supone un privilegio de estas costas.

Las sardinas se mueven en bandadas alimentándose de sustancias untuosas que conducen estas aguas, resultando la crasitud existente entre escama y carne fundamental en su característico sabor. Estas sustancias crasas y untuosas se hallan con más abundancia en las ensenadas y abrigos de las rías. Cornide detalla minuciosamente las características de la

¹⁰⁰ MEIJIDE PARDO, Antonio: *El puerto de La Coruña en el siglo XVIII*, La Voz de Galicia, La Coruña, 1984, pp. 7-38.

¹⁰¹ Mezcla de tierra rica en nutrientes, y agua, que se produce en el suelo a causa de las lluvias, inundaciones, etc.

costa gallega para demostrar la máxima idoneidad de estas para la cría y desarrollo de la sardina. En esas zonas donde se alimenta, lo normal es que permanezca y realice el desove y propagación de la especie¹⁰².

4.3. Aparejos

Describe, con escrupulosidad, los distintos aparejos utilizados para la pesca en la costa gallega, aunque pasa por alto aquellos que por unanimidad están indiscutiblemente permitidos. Uno de los aparejos descritos, la jábega, es el sujeto de controversia entre gallegos y catalanes. También definirá útiles como la traíña, el chinchorro o el trabuquete, que le sugieren al autor que también pueden ser objeto de altercación. La jábega tiene varios inconvenientes, los cuales según los naturales de esta costa inciden tan negativamente en la pesca que puede desembocar en su exterminio: al lanzarla al agua se sujetan por medio de dos cabos que tiran directamente de la red o malla (no de la cuerda), cerrando la misma en su totalidad (sin intersticios en ella) hasta recoger todo lo que encuentra; al incorporar en su parte inferior las plomadas, arrastran el fondo marino y hacen acopio de todo tipo de especies, incluidas las crías que se hallan en el lodo o fango; otras redes como la traíña o el chinchorro dejan abiertas sus mallas para no capturar a las crías, por lo que evitan las plomadas para no arrastrar el fondo; la jábega, al arrastrar todo tipo de sustancias, deteriora con su fricción las escamas de los peces, las cuales son muy importantes para que la salazón sea perfecta, y también extraen las partículas untuosas, principal alimento de la sardina; como consecuencia de la barrida queda arañado el fondo marino, por lo que se hace preciso interrumpir durante una época la cría que vive en él, pues además quedan expuestas (al destruir sus vivares) a la voracidad de los peces más grandes.

Añade Cornide, para apoyar su tesis, los testimonios de los experimentos realizados por los gallegos en Rianxo, Cangas y Vigo, además de opiniones de los expertos más cualificados de la zona.

4.4. Reglamentos

Para definir la propiedad de las aguas costeras se apoya en la argumentación de, entre otros, Hugo Grotio (Grocio), según la cual la pesca en las costas es del Señor de las tierras inmediatas, o sea, el monarca, que a su vez es dueño de: conceder su explotación a todos sus

¹⁰² En biología la freza o desove es el acto de verter los huevos por las hembras de peces y anfibios en su ambiente.

vasallos; limitarla según el caso; ejercerla con los medios más útiles y los lugares más oportunos. Todo ello se fijará a través de reglamentos. Señala Cornide, como la principal instrucción sobre el asunto, un artículo de la Real Ordenanza de Marina que confía a los responsables provinciales a tomar medidas de protección sobre las crías de los peces, e igualmente sobre las características de las mallas de las redes y los lugares donde pueden emplearse¹⁰³.

La provincia de Pontevedra, la comarca más rica para la pesca de Galicia, prohíbe taxativamente el uso de la jábega. El autor, para avalar tal ordenanza, reproduce un documento del rey francés Luis XIV, fechado en agosto de 1681, en donde se prohibía, dentro de la ciudad de La Rochela, el uso de unas redes similares a las jábegas que barrían el fondo marino y dañaban a las crías. Con todo esto, Cornide asegura que los catalanes provocaron, en 1772, que la Superioridad mandase formar una Junta para comprobar la validez de estas redes. Afirma que en dicha Junta se escuchó más a un práctico de Ayamonte que a los del país, e incluso se hizo un experimento, fuera de lugar, en una ribera próxima a la ciudad de La Coruña. Así influyeron los catalanes sobre los miembros de la Junta, los cuales desconocían las características de las jábegas, haciéndoles creer que las quejas emanaban de la desidia y el miedo a los nuevos sistemas empleados por los foráneos¹⁰⁴. El informe redactado por la Junta en septiembre de 1772 se interpretó de manera diferente en cada bando, y establecía el permiso de uso de todas las artes útiles, a excepción del bou catalán. Para los catalanes esta Real Orden les permitía usar toda red que no llevase aquel nombre, pero los gallegos reputaron que el bou era una jábega grande. Los catalanes, valiéndose de la protección que disfrutaban de las autoridades, restablecieron el uso de la jábega, pero, a pesar de todo, los gallegos volvieron a solicitar de la autoridad real que se repitiese el juicio, siendo concedida tal voluntad por el rey según orden del 12 de febrero de 1774.

4.5. Comentarios históricos

Para enmarcar y valorar la situación del conflicto en ese momento, Cornide entra en los detalles que mueven a uno y otro bando para apoyar sus reclamaciones. Cuando menciona las razones esgrimidas por los gallegos, apoya algunas de ellas utilizando varias citas y hechos históricos, demostrando una sobresaliente erudición histórica. Los gallegos argumentan lo siguiente:

¹⁰³ *Ordenanzas Generales*, redactadas en 1748 por el capitán de navío Joaquín de Aguirre. Sus antecedentes fueron las *Reales Órdenes de Patiño* en 1725 y las *Instrucciones del Almirantazgo* de 1737.

¹⁰⁴ En alguna ocasión denominan a los catalanes como “holandeses del mediodía”.

- Lo que emana de la Ordenanza de Pontevedra, con respecto al peligro de las redes llamadas jábegas, por su condición de barrederas y destructoras de las crías.

- Dudan de la legitimidad de sus licencias temporales, pues amparándose en que son expedidas en Cataluña, evitan los trabajos y faenas que deberían realizar los marineros para la Real Armada, pues están matriculados en otro Departamento¹⁰⁵.

- No niegan que dichas redes se utilicen en otros lugares, pero aclaran que son contextos diferentes porque en Galicia tenemos las rías como grandes ensenadas, cuyo fondo es arena. Se afirma que en el Mediterráneo se pesca en los arenales de la costa, y sus jábegas atrapan sardina pequeña y de mala calidad, debido al mal uso denunciado.

- Cornide presenta, en el apéndice IX, una carta de un portugués de Oporto y otra de un aragonés que reside en Cartagena, en la que coinciden en la mala calidad de la sardina que se pesca en sus costas debido al uso de jábegas por los catalanes, los cuales han destruido la cría de esta especie. Denuncian el trato de favor que gozan en la Corte y previenen a los gallegos de la ruina que pueden causar a sus costas.

- De la acusación de vagos e incompetentes, causa de la decadencia de la industria y el comercio en esta zona, declara que el motivo principal de este problema ha sido las grandes y desgraciadas expediciones del reinado de Felipe II en los últimos años del siglo XVI, en las cuales fueron empleados varios navíos gallegos que, como el resto de la armada, fueron destrozados más por la oposición de los elementos que por el enemigo. De sus puertos partían las expediciones hacia las Indias y contra las potencias del norte, en donde embarcaban numerosos pescadores y marineros gallegos. Con el fin de probar estos hechos señala Cornide, en primer lugar, la *Relación de los servicios de los Capitanes Modales*, Bartolomé y Gonzalo García de Nodal, en sus expediciones a la Tierra de Fuego¹⁰⁶. También reseña el libro de Bartolomé de Argensola *Conquista de las Molucas*¹⁰⁷, donde relata que Carlos I mandó reunir en A Coruña una armada de cuatro naves, dos galeones y un patache, cuyo comandante fue Fray García de Loaisa, y que partió de dicha ciudad en Julio de 1525 con el propósito de descubrir las Molucas, de cuya riqueza había dado fe Juan Sebastián Elcano, que también participó en esa expedición¹⁰⁸. En esta misma obra se dice que después de un intento de

¹⁰⁵ www.todoababor.es. “Oficiales y dotación de los navíos de la Real Armada española de finales del siglo XVIII. Organización”, basado en la tesis doctoral de Miguel Alía Plana: *La Armada y la Enseñanza Naval (1700-1840)*.

¹⁰⁶ Nacidos en Pontevedra, Gonzalo en 1569 y Bartolomé en 1575, fueron unos marinos muy experimentados e instruidos que realizaron importantísimos estudios y descubrimientos en el cono sur de América.

¹⁰⁷ Publicada en Madrid en 1609, de una obra que relata con detalle la lucha entre Portugal, España y los reyes locales por el control de las Islas Maluku (Malucas) en el siglo XVI.

¹⁰⁸ El viaje de García Jofre de Loaísa fue una expedición marítima española (1525-1536), con objeto de tomar y colonizar las islas Molucas, ricas en especería, cuya propiedad era disputada por las coronas de Castilla y Portugal.

empeñar estas islas a Portugal, las Cortes le aconsejaron devolver a ese país la cantidad exigida para conseguir el trato y comercio de la especiaria para A Coruña. Añade el autor, que recuerda haber visto en el archivo de esta ciudad un privilegio al respecto.

No quiere nuestro polígrafo que se siembre la duda de la actitud sobria y trabajadora de los gallegos. Afirma que antes de que los países del norte de Europa consiguieran salar al bacalao de Terranova, el arenque de Escocia y de aprovechar la grasa de las ballenas de la Spirberga¹⁰⁹, los gallegos tenían navíos de carga, pescaban, salaban, escabechaban y transportaban en ellos una gran cantidad de sardinas, ostras y ceciales, que enviaban a otras costas¹¹⁰.

Continuando con el hecho indiscutible de la producción pesquera en Galicia desde tiempos lejanos, afirma el gallego que con las limosnas y el comercio que suponía dicha pesca en la villa de Pontevedra, de donde partían más de cien pataches anuales con el producto, se construyeron las primorosas iglesias de Santa María de Pontevedra y Santiago de Cangas.

Cornide emplea, como en él es de costumbre, las reseñas históricas para ilustrar su argumentación, pues dice que ya en tiempos de los godos era conocida y apreciada la pesca en Galicia, hecho que se demuestra leyendo *El Cronicón Albeldense*¹¹¹, en donde se realza, dentro de las riquezas de España, el trigo de Campos (Tierra de Campos), los mulos de Sevilla, los higos de Baeza o las ostras de Mancario¹¹². A comienzos del siglo XII, para prevenir las incursiones de los moros, el arzobispo de Santiago, Diego Gelmírez, hizo venir de Italia a maestros para construir varias galeras, las cuales no solo sirvieron de defensa sino que fueron utilizadas ofensivamente contra el país de los sarracenos. Lo rescata Cornide de la *Historia Compostelana*, de donde se deduce que en Galicia no se conocía la construcción de navíos de guerra, pero sí de buques de carga¹¹³.

Menciona a Molina de Málaga, que también describe la pesca de las costas gallegas, de la cual destaca la de la sardina en Pontevedra, que se transportaba a Valencia y Sicilia, entre otros lugares (Molina, 1550)¹¹⁴. Detalla la captura copiosa de otras especies, como la ostra de

¹⁰⁹ La isla de Spitsbergen (antes Spitzberg Occidental) es la mayor de las islas del archipiélago de Svalbard, situada en la confluencia entre el océano Ártico, el mar de Barents y el mar de Groenlandia.

¹¹⁰ Se refiere a la Merluza u otro pescado parecido a ella, seco y curado al aire.

¹¹¹¹¹¹ En el año 976, el escriba Vigila, su compañero Sarracino y su discípulo García, finalizan el llamado *Códice Albeldense* o *Vigilano*, para el Monasterio de San Martín de Albelda (Rioja). Su contenido es fundamentalmente jurídico, pero sus autores añaden otras obras de carácter histórico y litúrgico, y un calendario. La *Crónica* o *Cronicón Albeldense* sigue las pautas del género, basado en determinar la cronología de la historia en un exhaustivo repertorio de reyes y gobernantes.

¹¹² O Bancario, nombre latino de un lugar próximo a Rianxo, Abanqueiro, en el ayuntamiento de Boiro.

¹¹³ La obra es fundamentalmente el relato de los hechos del gran prelado compostelano Diego Gelmírez (1120-1140).

¹¹⁴ MOLINA, Bartolomé Sagrario, “Licenciado Molina”: *Descripción del Reino de Galicia, y de las cosas notables del*

Rianxo y Carril, que una vez escabechada se embarcaba hacia otros países, e incluso a Castilla. Igualmente se cogían ballenas en Cayón (Coruña) y San Ciprián (Lugo).

Alude a Ambrosio de Morales y al jurisconsulto Lagúnez, para decir que el cordobés afirmó que el pescado cecial coge el nombre de las islas Cicas (Cíes), cerca de Bayona, y el segundo atesta al respecto de la pesca en Galicia y Cantabria que «valía muchos reales al rey»¹¹⁵.

El escritor inglés Stephens (Stephens) en su *Diccionario* de principios del siglo XVIII, pondera la fertilidad de la sardina en Pontevedra. En el *Diccionario de Comercio* de Savary, se dice que la principal pesca en Galicia es la de sardina¹¹⁶.

Martín Sarmiento en carta dirigida al Sr. Hijosa, vecino de A Coruña, confirma que la pesca en nuestras costas es anterior a la de los países del norte, basándose quizás en el Archivo de Pontevedra, el cual reconoce Cornide que no tuvo tiempo de consultar.

Agustín de Roxas Villandrado escribió, en 1611, un discurso donde destaca la pesca de ballena en Cayón y San Ciprián, y la construcción de navíos en Noya y Fox (Foz), lugares donde abundaba la madera. Este texto se encuentra en la Biblioteca del Real Monasterio de Samos¹¹⁷.

Inclusive, aporta el autor dos nuevos argumentos para aclarar la contienda. En primer lugar, describe y compara los métodos utilizados por ambos contendientes para reducir la grasa del pescado y realizar el salado, a través de un apéndice que añade al término del informe. Señala que los gallegos solo extraen los intestinos, por lo que el gusto natural no varía. Sin embargo, los catalanes, que recogen la sardina estrujada dentro de las jábegas, la reducen a tal estado que «parece más corcho que sardina», por lo que solo se puede degustar asada o frita con mucho aceite¹¹⁸.

En segundo lugar, hace mención del número de marineros empleados en cada pesca. Las jábegas utilizan menos personal, por lo que muchos matriculados han tenido que exiliarse a Portugal para subsistir. Este hecho actúa en contra de las ideas de la Corte, las cuales apoyan las industrias más útiles para el estado, destacando las que emplean y alimentan más individuos. Se añade a este criterio el hecho de que un mayor número de marineros aumentará el personal disponible para la Real Armada, resintiéndose en caso de disminución, toda vez

con las armas y blasones de los Linajes de Galicia, de donde proceden señaladas Casas en Castilla, ed. Agustín de Paz, Mondóñedo, 1550, folio 26.

¹¹⁵ LAGÚNEZ, M.: *Tractatus de fructibus*, Ginebra, 1757. Obra original en Melchor Álvarez, Madrid, 1686.

¹¹⁶ SAVARY, Luis Filemón: *Diccionario universal de comercio*, III tomos, 1723-30.

¹¹⁷ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Eladio: *Diccionario encyclopédico gallego-castellano*, Tomo I, Editorial Galaxia, Vigo, 1958, p. 311. Véase también: QUIROGA, Domingo: *La pesca de arrastre en Galicia y sus problemas*, Editorial Galaxia, Vigo, 1961, p. 20.

¹¹⁸ CORNIDE, José: *Memoria sobre la pesca de la sardina*, op. cit., p. 55.

que es sabido la total disposición de los marineros gallegos a las ordenanzas de auxilio de nuestra armada.

No escapa a su pluma aportar una serie de ideas a partir de las cuales se pueda mejorar la situación de los pescadores gallegos:

- Negociar con Portugal, con la intención de reducir los impuestos que recaen sobre nuestra pesca. En caso de fracasar en el empeño, habría que buscar destino al pescado que consume el reino vecino, pues las rentas de dicha venta son esenciales para la subsistencia de muchas familias gallegas.

- Que se tomen las providencias para que los catalanes establecidos en el Algarve dejen de auxiliar a los lusos, con el fin de que éstos vuelvan a negociar con los gallegos. Sabemos, a través de sendas cartas que aparecen en el apéndice IX de septiembre de 1774, que los portugueses claman por la sardina gallega, pues la que se pesca con los métodos catalanes no vale nada.

- Que se frene la importación de pescado, como han hecho con nosotros los portugueses, advirtiendo del gran perjuicio que ha supuesto el bacalao de Terranova.

- Que se promueva la pesca del abadejo, pez muy abundante en nuestras costas. En su descripción, muestra Cornide su exquisito conocimiento sobre ictiología, refiriendo un apunte histórico muy curioso sobre el nombre del pez. Dice que puede provenir de otro llamado abada, que el gobernador de Java regaló al rey Felipe II¹¹⁹.

- Que se fomente la captura de la pescada, otro equivalente de aquel género. Ilustra este asunto señalando el nombre en gallego de este pescado, según el arancel de Santiago del año 1135 hallado en la *Compostelana*, así como en el diccionario de Bluteao¹²⁰. Unos lo llaman merluza, del francés merlache, que se corresponde con asselus minor de Plinio, pescado abundante en nuestras costas (Arousa).

- Que se utilicen los barcos gallegos, en lugar de otros extranjeros, para el transporte de nuestra mercancía. Relata Cornide que, en el año 1398, el rey de Castilla Enrique III fue avisado de las quejas de los vecinos de Cádiz, debido a que a pesar de construirse barcos de distinto tamaño en esa ciudad, no querían los extranjeros hacer uso de ellos. El monarca ordenó que todos los mercaderes extranjeros que provisionasen en aquella ciudad u otra cualquiera de sus reinos, hayan de hacerlo en navíos propios de los naturales, con preferencia

¹¹⁹ *Abada* (y su variante *bada*) nombre que surge hacia 1581, cuando el gobernador portugués de Java envió a Madrid, como regalos para el rey de España, un elefante y un rinoceronte. En la Corte española se empezó a denominar al rinoceronte *abada* o *bada*, como los portugueses, que habían tomado la palabra del malayo *badaq*.

¹²⁰ BLUTEAU, Rafael: *Vocabulario Portuguez e Latino* (1712-18), Collegio das Artes da Companhia de Jesús, Coimbra, 1728.

a los de otros países. Esta noticia la recogió de una copia auténtica del privilegio en el archivo de la ciudad de A Coruña. Opina que pudo servir de modelo al famoso *Acto de Navegación*, promulgado por los ingleses en 1660¹²¹. En el mismo archivo encontró otro privilegio para la ciudad (esta vez de los Reyes Católicos en el año 1490) para que no pagasen derechos de quintalada de la sal y otras mercaderías que, conducidas por navíos propios, descargasen en ella.

- Conceder una gratificación por millar de sardina salada, justificando que se ha extraído por los pescadores en navíos propios, extensiva a la pescada y el abadejo.

- Estima que es conveniente formar una o más asociaciones en Galicia para avivar el patriotismo de comunidades poderosas, hombres ricos y comerciantes, y establecer, por suscripción, un Montepío que preste a los matriculados el dinero preciso para disponer de ayuda en tiempos de escasez, que sería devuelto con pequeños intereses para lograr la libertad de venta en la pesca, sin opresión de los usureros. Este informe fue, indudablemente, el punto de partida del Montepío de la Pesca, cuyas primeras gestiones fueron debidas al propio Cornide¹²².

No cabe duda de que la opinión de nuestro protagonista corresponde a la de una persona perteneciente a la hidalguía gallega, beneficiaria en parte del prolífico negocio de la pesca gallega. En la actualidad existen diferentes trabajos que apoyan y contradicen a Cornide en su litigio con los pescadores catalanes y sus técnicas en la captura de la fauna marina, pero es digno de apreciar el esfuerzo y erudición empleado por él para argumentar su propuesta.¹²³

5. Memoria sobre las minas de Galicia y otras producciones del reino mineral¹²⁴

El estudio de los recursos mineralógicos interesó sobremodo a Cornide. En 1783 remitía un documentado informe al Intendente General del Reino Miguel Bañuelos, en el que reseñaba la riqueza geológica de Galicia. En esa memoria se sirve de los textos de Plinio y Estrabón, a los que añade noticias citadas en las obras recientes de Hamilton, el P. Sarmiento y G. Bouwles. Describe algunas minas de hierro y estaño, los principales filones

¹²¹ GEE, Joshua: *Consideraciones sobre el comercio y la navegación de la Gran-Bretaña*, traducción de Benito de NOBOA, imprenta Juan de San Martín, Madrid, 1753, p. 270. La original *The Trade and Navigation of Great Britain Consider'd*, fue publicada en Londres durante el año 1729.

¹²² FORT Y PAZOS, Carlos Ramón: *Discurso en elogio*, op cit., p. 17.

¹²³ DUBERT GARCÍA, Isidro: "Gallegos espurios" y conjuras catalanas: Ilustración y pesca en Galicia a finales del Antiguo Régimen", *Estudios en homenaje al profesor José M. Pérez García*, coord. por María López Díaz; José Manuel Pérez García (hom.), vol. 2, 2009 (Historia y modernidad), pp. 99-120.

¹²⁴ CORNIDE, José: *Memoria sobre las minas de Galicia y otras producciones del reino mineral*, reproducción de la Cámara Oficial Mineira de Galicia, ed. facsimilar, 2006. En la R.A.H.: 9-3909-1(1783).

de mármol y otros materiales de construcción, además de los lavaderos de oro de las Médulas. Finalmente, recomienda al intendente que encargue a Bouwles un detenido reconocimiento del país gallego, a fin de calibrar con exactitud sus riquezas naturales¹²⁵.

Cornide inicia situando en el siglo XV a. C. el comienzo del comercio de los fenicios con las islas Casitérides o del estaño, las cuales sitúa contiguas a la costa occidental gallega¹²⁶. Asegura, por otras fuentes, de que en la isla de Ons existen señales de minas de estaño. El autor, conocedor de la costa vecina a esas islas, dice que el fondo del litoral es de una tierra arenisca semejante a donde se cría el estaño del valle de Monterrey¹²⁷. También se extraía plomo, aunque, según Plinio y debido a la abundancia de este en la costa cantábrica, no era importante este comercio para los gallegos¹²⁸.

Señala Cornide que en la actualidad solo se conocen las minas de estaño de las montañas al norte y este del valle de Monterrey, siendo la más importante la de Arcucelos, al norte, la cual cree que ya se trabajaba en la antigüedad¹²⁹. La otra mina, al este, está en el interior de la montaña de Ríos, a media legua de Portugal, en donde Cornide, veinte años atrás, conoció a un italiano que (después de tratar químicamente el estaño obtenido) había extraído plata. Sobre estas minas había escrito Guillermo Bouwles en su *Descripción física de España*, pues decía que el estaño aquí extraído era de una calidad alta y, a su vez, cotizado en Cornualles¹³⁰:

“Años hace que vi un pedazo grande de mineral sacado de la mina de estaño de Galicia en los estados de Monterrey del Duque de Alba. Me pareció rica, y la vena de la misma calidad que la de Cornualles en Inglaterra.”¹³¹

También se extrae este metal desde la antigüedad en Portugal, incluso en algunas zonas que antaño componían la provincia de Galicia, como cuenta Basconcelos¹³².

En cuanto a las minas de Hierro, nuestro autor asegura que todavía hoy se sigue extrayendo en gran cantidad para Galicia y Castilla y León. La más importante es la de

¹²⁵ CAPEL SÁEZ, Horacio: "Introducción", op. cit., p. 21.

¹²⁶ CORNIDE, José: *Las Casitérides, ó Islas del Estaño...*, Madrid, en la imprenta de Don Benito Cano, 1790.

¹²⁷ En el sur de la provincia de Ourense se sitúa el Valle de Monterrey, valle fértil que forma el Río Támega, único afluente gallego del Duero. La amplitud del valle permitió ser el único paso natural hacia la “Raya Seca”.

¹²⁸ PLINIO: *Notatio Hispaniae*, IV, 886,42 y ss.

¹²⁹ SCHULZ COLLADO, Guillermo: *Descripción geognóstica del Reino de Galicia acompañada de un mapa petrográfico de este país*, imprenta de los herederos de Collado, Madrid, 1835, p. 46.

¹³⁰ Condado que ocupa parte de la península del mismo nombre, y constituye el extremo suroccidental de Inglaterra. Fue la principal fuente de acopio de estaño para las civilizaciones del Mediterráneo antiguo.

¹³¹ BOUWLES, William, *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*, imprenta Real, Madrid, 1782, p. 36. Publicada en su primera edición en Madrid, en 1775.

¹³² Se refiere a Antonio Vasconcelos y su obra *Anacephaleosis, o compendio de la Historia y descripción de Portugal*.

Formigueiros, situada en una montaña entre los valles de Valdeorras, Valcárcel y el Bierzo¹³³. Testigo, entre otros, de este hierro, es Justino y sus *Historias Filípicas*, en donde alaba las características del mineral, la cualidad de las aguas de los ríos y la destreza de los naturales en el trabajo de las armas¹³⁴. En tiempos más modernos se conoció otra veta desde la costa del norte hacia cabo Ortegal, que se adentraba hacia el interior, pasando entre Betanzos y Lugo. También en Moeche, comarca de Ferrol, existen pruebas de la presencia de hierro.

Indica Cornide que ha reconocido la veta situada entre Parga y el camino que desde Lugo pasa por Melide hacia Santiago. En su deseo de promocionar los minerales gallegos, explica la utilidad que pueden suponer estas minas para el Estado, destacando la de As Pontes, en donde se han descubierto venas de carbón de piedra¹³⁵. Del mismo modo menciona las minas de cobre de la provincia de Lugo, citadas por Justino, que son las del Seijo y Carballal de Vila (entre el Bolo y el valle de Valdeorras), y declara que visitó la primera, por cuyo valle cruza el río Morisco o de la Alberguería.

Cuenta que en las orillas del río Sil existe al oeste cobre, al norte hierro, al este oro y al sur estaño y plata. En esta zona pudieron haber estado alguna de las minas de oro, descritas por Plinio, que se trabajaban en Asturias, Galicia y Lusitania. Cornide, según las señas de aquél, se inclina a que se trata de las hoy llamadas Médulas¹³⁶, y describe su situación geográfica, situándolas entre el valle de Valdeorras y Ponferrada, en el margen derecho del Sil. Detalla la orografía de esa zona a través de los datos que le facilitó un viajero inglés llamado Hamilton, pues reconoce que él no ha podido visitar el lugar. Habla de montes de gran altura, tierra gruesa de color rojo con grandes guijarros, y señala que existen dos grandes excavaciones además de otras más pequeñas. En un cuarto de legua concurren unas cuatrocientas galerías.

Cita a Plinio cuando describe la manera romana de trabajar en estas minas, pues se inducen derrumbamientos de piedras y agua hasta dejar al descubierto las arenas con el metal (*ruina montium*, que podemos traducir como derrumbe de montes)¹³⁷. Si se coteja esta descripción con la del viajero inglés y con la de Molina de Málaga, podemos llegar a la conclusión de que se trata de las mismas¹³⁸.

¹³³ *Anales de minas*, publicados de Orden S. M. por la Dirección General del Ramo, Volumen 1, Imprenta del Colegio de sordomudos, Madrid, 1838, p. 390.

¹³⁴ JUSTINO (Marco Juniano Justino o Justino Frontino): *Historias filípicas, resumen de la Historia universal de Trogó Pompeyo*, Editorial Gredos, Madrid, 1995, pp. 523-524. Escrito en el siglo II d.C., y preservado por Plinio y otros autores.

¹³⁵ CORNIDE, José: “Memoria sobre el descubrimiento de una mina de carbón de piedra en las Puentes de García Rodríguez”, en *Espritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, núm. 243, 1790.

¹³⁶ Del latín “metala”.

¹³⁷ ATIENZA, Juan G.: *El legado templario*, Swing, 2007, pp. 111-112.

¹³⁸ MOLINA, Bartolomé Sagrario, “Licenciado Molina”: *Descripción del Reyno..., op. cit.*

Todo este contorno de montes está cuajado de minerales. Trascribe a Sarmiento en una carta que dirige a Juan Antonio Arias, antiguo primer oficial de la Secretaría de Marina, en la que le informa que en Quereño¹³⁹, lugar al oeste de las Médulas y a orillas del Sil, se recoge oro, así como más abajo, en el valle de Valdeorras, especialmente en Villoria¹⁴⁰.

Justino menciona otra mina importante, la del Pico Sacro, que Cornide, contrariando al padre Flórez, localiza a dos leguas de la ciudad de Santiago¹⁴¹. Atestigua que, en sus años, se hallaban restos de esta mina cuyas profundidades desembocan en el río Ulla, y corrobora esta historia por medio de una descripción que hace de la misma Álvarez Sotelo¹⁴², relacionada con una expedición que hasta allí organizaron unos estudiantes en el año 1649, en donde se relata su profundidad y que alguno de los expedicionarios había extraído de ella algunas onzas de plata. Señala Cornide que él la ha reconocido y que las descripciones anteriores concuerdan con el estado actual, e igualmente aclara que las piedras blancas que se encuentran en ella son las mismas que sujetan el oro y plata en América.

Además de Montefurado, existe otra mina de plomo en el Castillo de Currullon, a media legua de Villafranca¹⁴³.

Sarmiento también da noticias de una cantera, cerca del Monasterio de Celanova, donde encontró poliedros de color ferruginoso que identifica con marcasitas de hierro llamadas sideritas¹⁴⁴. Otras piedras que nombra el sabio clérigo son de cristal de roca, y han sido descubiertas en las excavaciones de las Reales Obras de Ferrol¹⁴⁵. Así mismo, habla de dendritas y piedras arborizadas debajo de la cárcel y hospital de Mondoñedo.

Cornide describe las canteras de mármol blanco cercanas al Monasterio de Samos y faldas orientales al monte Oribio. Mármol cuyos colores se diversifican según los parajes: alguno blanco, otro casi negro y en algún caso con pintas rojas. Todo se divide en láminas como las pizarras. Reconoció una cantera cerca de Lugo, al margen izquierdo del Miño, en San Vicente de Gondrame, de donde se extrae mármol blanco con el que se han tallado varias figuras¹⁴⁶.

¹³⁹ LARRUGA, Eugenio: *Memorias Políticas y Económicas sobre los Frutos, Comercio, Fábricas y Minas de España*, Oficina de Antonio Espinosa, Madrid, 1798, tomo XLII, p. 105.

¹⁴⁰ Del latín *vila aurea*. Cita Cornide en una nota al pie, que el poeta y político romano Silio Itálico, hablando de la destrucción de Sagunto, pondera el oro de los vestidos de las mujeres hechos con oro de Galicia.

¹⁴¹ JUSTINO: *Historias filéticas*, op. cit., p. 727.

¹⁴² Juan Álvarez SOTELO, jesuita, (1648 -1712), nacido en Ourense. Escribió varias obras, aunque no fueron publicadas, y algunas de ellas se perdieron: *Epílogo de Santa Eufemia*; *Epílogo de la vida y martirio de Santa Marina de Aguas Santas*; *Predicación y viaje de Santiago a España*; *e Historia general del Reino de Galicia*, repartida en cinco libros, en que se trata de sus pobladores después del diluvio universal, antigüedades y guerras civiles en España hasta que fue dominado por los árabes. Esta obra quedó interrumpida y se conserva en la Real Academia de Historia

¹⁴³ Castillo construido en el siglo XV, en la comarca de El Bierzo, provincia de León.

¹⁴⁴ La Siderita es el carbonato de hierro, un mineral de importancia económica para la extracción de hierro.

¹⁴⁵ LARRUGA, Eugenio: *Memorias Políticas y Económicas*, op. cit., p. 109. Se refiere a la construcción de los astilleros y arsenales en la ciudad de Ferrol a mediados del siglo XVIII.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 111.

Para tratar las piedras finas cita a Plinio, el cuál afirma que, en España, en la costa del océano, existen la piedra llamada obsidiana, aunque hoy no se conozcan minas de ese mineral en Galicia. Es posible que una de las famosas aras de Lugo se hiciese con elementos gallegos¹⁴⁷. Justino¹⁴⁸ y San Isidoro aseguran que abundaba en Galicia el bermellón, mineral que Cornide cree que salía de las Médulas, ya que suele hallarse en minas de oro y por allí corren turbias, de color rojizo, las aguas del Sil. El azufre debe ser abundante, pues muchas aguas en Galicia lo contienen. Ambas riberas del Miño, desde Lugo hasta Tuy, son buen ejemplo, destacando por su terapéutico calor las Burgas de Ourense. También hay azufre en Arteixo, Caldas de Cuntis y Caldas de Reis.

En esta obra de Cornide podemos apreciar un especial interés del autor por el hierro, uno de los metales más importantes en su época¹⁴⁹. Empieza su recorrido en Formigueiros, que por su abundancia en hierro la sitúa entre las zonas más importantes debido a su riqueza en ese metal.

A poca distancia del río Sil, durante 1768, en la Alberguería (Ourense) se encontraba otra mina de hierro explotada por alemanes. Cita otras comarcas donde se hallaba este metal, como era la mina que se encuentra a orillas del río Eume, en As Pontes de García Rodríguez, de la que resalta su cercanía con la costa y la proximidad a la mina de carbón ya mencionada, circunstancia ventajosa para la siderurgia.

Pero el relato de José Cornide no se detiene ahí. Hay que tener en cuenta que pretende dar a conocer la riqueza del subsuelo gallego a las autoridades del momento. Con tal propósito lleva a cabo una radiografía de numerosos metales, minerales y piedras que se pueden encontrar en Galicia. Por ejemplo, cita la existencia de oro en el río sil, buscado por los romanos y:

“...en cuya ocupación se suelen emplear las mujeres del país¹⁵⁰, no solo en aquella ribera sino más abajo en todo el valle de Valdeorras, y especialmente enfrente de Villoria, cuyo nombre corrompido del latino -vila aurea- está acordando la riqueza de su suelo, que supo aprovecharse muy bien el último señor de esta casa que llegó a juntar grano a grano bastante material para hacer varias alhajillas.”¹⁵¹

¹⁴⁷ D'ORS, Álvaro: “Nuevas aras romanas de Lugo”, *Emerita*, vol. 28, 1960, p. 329.

¹⁴⁸ JUSTINO: *Historias filéticas*, op. cit., p. 727.

¹⁴⁹ ÁLVAREZ-CAMPANA GALLO, José Manuel y RODRÍGUEZ NÚÑEZ, Maica: *Contribución a la historia de la minería en Galicia: la obra de José Cornide Saavedra (S. XVIII) y Ramón del Cueto y Noval (S. XX)*, Cámara Oficial Mineira de Galicia, La Coruña, 2007, p. 3.

¹⁵⁰ Se refiere a su contemporaneidad.

¹⁵¹ CORNIDE, José: *Memoria sobre las minas*, op. cit., p. 45. Villoria se refiere a Viloira.

Entre otras muchas, algunas de las referencias mineralógicas que hace José Cornide son: el mármol blanco de Lugo, el azufre de las Burgas de Ourense o la pizarra calcárea en el Incio:

“...cuyos colores se diversifican según los parajes, siendo en las inmediaciones de Samos y faldas orientales del Oribio, blanca, y semejante al mármol, la que a una o dos leguas es anubarrada como las ágatas de Granada...”.¹⁵²

No será el único trabajo que escriba el gallego sobre el mundo de la mineralogía, ya que en el año 1790 publicaría una memoria sobre el descubrimiento de una mina de carbón de piedra en Puentes de García Rodríguez¹⁵³. Con relación a ella forma una curiosa hipótesis sobre su formación, hecha con relativo gusto geognóstico. Considera que la veta mineral había tenido su origen en un gran bosque quemado por el fuego subterráneo, posteriormente sumergido y degradado por la acción de las aguas. Las tierras arcillosas, producto de la erosión, habrían cubierto paulatinamente la vega, mineralizándose el material sepultado por la acción de vetas de azufre¹⁵⁴.

6. Conclusiones

El propósito de este ensayo es el estudio de una selección de obras de José Cornide (prócer y preboste de la cultura gallega durante el siglo XVIII) en base a dos aspectos originales. Uno de ellos aborda su indudable condición de historiador, que le llevará con el paso del tiempo a convertirse en uno de los investigadores españoles más prolíficos e influyentes, hecho que le habilitó para ocupar cargos relevantes dentro de la Real Academia de la Historia, como el de Presidente de la Sala de Antigüedades o el de Secretario Perpetuo. Su instrucción historiográfica le llevó a emplear la erudición en trabajos ajenos a los estudios históricos, en los que procuró interpretar el presente mediante el análisis de distintos hechos pasados, en una actitud relacionada con la teoría de la historia dinámica.

Otro aspecto original de este estudio es la definición del coruñés como agudo proyectista, entendido este concepto como la forma de ver, plantear y resolver los problemas de la sociedad en la que vive, alguno de ellos tan elemental como el de la instrucción de la población. Precisamente, su preocupación por la educación de sus coterráneos palpita en el

¹⁵² *Ibídem*, p. 57.

¹⁵³ CORNIDE, José: “Memoria sobre el descubrimiento, op. cit., p. 297.

¹⁵⁴ CAPEL SÁEZ, Horacio: “Introducción, op. cit., p. 21.

planteamiento de las obras presentadas, así como en otras de su extensa producción como es el caso del *Informe sobre el estado en que se encontraba la Educación de la juventud en Galicia, dirigido al Príncipe de la Paz*, del año 1793. En este contexto, al finalizar su *Historia Natural*, extracta la documentación conservada en los distintos archivos y bibliotecas españolas, para animar a su lectura y estudio.

Considerado como uno de los primeros impulsores de la oceanografía en España, con la *Historia de los peces* esboza una de las obras ictiológicas más importantes del Siglo de las Luces, en donde cita a eminentes autores como Buffon, Gouan, Jussieu, Linneo, Gerónimo de la Huerta, el padre Sarmiento, etc., e incluye un interesante tratado, *De las diversas pescas y de las redes y aparejos con que se practican*. Es, por tanto, una obra típica de un autor ilustrado, en el que se estudian dos facetas de un mismo asunto: la descripción de los peces y los aspectos económicos de los recursos del océano.

La *Memoria sobre la pesca de la sardina* y la *Historia de las minas de Galicia* pueden encuadrarse dentro de las propuestas de carácter utilitario y de índole económico de los proyectistas ilustrados, litigando, en el primer caso, en defensa del negocio de la pesca en su región, industria que ocupaba a un ingente número de naturales en aquellos tiempos, y procurando, en la segunda, promocionar y dar a conocer la riqueza del subsuelo gallego a las autoridades del momento, con el fin de facilitar las ayudas necesarias para la explotación de los yacimientos, muestra de su empeño por el aprovechamiento de los recursos de su tierra.

Sus desvelos al respecto de otros asuntos relacionados con el bienestar de los ciudadanos se pueden observar en su proyecto para el Montepío de Pesca de Galicia (1775), en donde presenta un profundo desvelo por la situación y auxilio de los pescadores, o con su participación como fundador de la Academia de Agricultura de Galicia (1765) y del Real Consulado Marítimo y Terrestre de A Coruña (1785), en un denodado anhelo por mejorar el estado de la agricultura y del comercio, respectivamente.

La investigación sobre los caracteres anteriormente definidos se ha llevado a cabo a través del análisis de sus obras dedicadas al estudio de la historia natural, ciencia de la que, sin lugar a duda, nuestro protagonista fue ilustre precursor.